

## BIBLIOGRAFÍA

### RESEÑAS

WATSUJI, TETSURO, *Antropología del paisaje. Climas, culturas y religiones* (traducción de Juan Masiá y Anselmo Mataix, Salamanca, Sígueme, 2006). 254 pp.

En 1935 Tetsuro Watsuji (1889-1960) publicaba en Japón su obra *Antropología del paisaje*. Muy influida por su anterior estancia en Alemania y la lectura de *Ser y Tiempo* de Heidegger, es producto de la recopilación de apuntes para las clases que impartió entre 1928 y 1929 en la Universidad budista Otani de Kioto.

Gracias a la meritoria traducción de Juan Masiá y Anselmo Mataix, podemos leer en castellano este ensayo del importante filósofo japonés. Publicado en nuestro país por primera vez en 1973, acaba de salir la segunda edición de esta traducción en 2006.

La finalidad de *Antropología del paisaje*, tal como Watsuji señala en varias ocasiones, es mostrar cómo lo que él llama ambientalidad (clima y paisaje) es un elemento estructural de la existencia humana. Para comprender bien esta idea debemos recordar la concepción heideggeriana del hombre como ser histórico. Algo con lo que el autor está de acuerdo, pero que matiza aclarando como en el ser humano no sólo hay temporalidad, sino también espacialidad ya que el *homo sapiens* nace tanto en un contexto histórico o cultural como en una determinada geografía y clima que le influyen igualmente.

Si bien Heidegger menciona la importancia de la espacialidad en el hombre, para Watsuji ésta queda eclipsada en su obra por la temporalidad, lo cual se debe a que el filósofo alemán se centra en la existencia del ser humano como ser individual.

Mientras que, si se le contempla también como ser social (intersubjetivo), puede apreciarse como la temporalidad es inseparable de la espacialidad. En ese momento la historicidad aparece en toda su dimensión y podemos ver que está influida por la ambientalidad, pues toda cultura surge o está condicionada por una geografía y una climatología. Pero éstas no deben verse como algo objetivo y separado del sujeto (como hacen las ciencias naturales), sino que son una vivencia intencional en la que el sujeto se descubre a sí mismo. Por eso una fenomenología del clima y del paisaje muestra cómo nos percibimos a nosotros mismos como existentes cuando sentimos frío o estamos ante un paisaje determinado, por ejemplo. Así que cuando el ser humano se descubre a sí mismo, siempre está, irremediablemente, bajo un condicionamiento ambiental.

Pero, al igual que las diferentes culturas influyen de manera distinta sobre los hombres y mujeres que nacen en ellas, lo mismo pasa con las variadas formas ambientales en las que nace cada sujeto. Este último tipo de influencia es la que quiere estudiar nuestro filósofo en su obra, pues pone de manifiesto que suele investigarse, tan sólo, la influencia histórica en el ser humano olvidándose la ambiental.

Esto le lleva a analizar tres grandes tipos de clima y su repercusión en las personas que los viven. Primero comienza por el monzón, que para Watsuji afecta a los mares del sur y a toda Asia. Considera que los hombres de estas regiones, debido a la extrema humedad monzónica que produce abundantes frutos, tienen una estructura de sumisión y aceptación. Algo que les hizo fácilmente colonizables.

El segundo tipo de climatología es la del desierto, propia de Arabia, África y Mongolia. Caracterizada por su extrema sequedad, que se transmite al modo de ser de la existencia de los habitantes de esas regiones. En ellas la relación del ser humano con el mundo físico es de enfrentamiento. Por lo que los humanos, viendo la muerte en la naturaleza, adquieren conciencia de la vida, no quedándoles más remedio que unirse en comunidad tribal para sobrevivir, ya que como individuos no lo conseguirían.

En tercer lugar, se centra en la dehesa, forma en que denomina al clima de Europa. La dehesa hace referencia a un verde pastizal, que según el autor cubre buena parte del continente. Esto se debe a que su clima anual es un término medio entre la humedad y la sequedad. Lo que produce una naturaleza sumisa y seguidora de leyes generales. Por eso las ciencias naturales surgen en Europa como producto del clima de dehesa, que es el más racional de todos los que existen.

Tras el examen de estos climas se hace una referencia especial al caso de China y Japón. Si bien en la primera impera la falta de emotividad debido a la humedad monzónica, el caso del Imperio del Sol Naciente es diferente. En Japón hay a la vez un clima tropical y frío, por lo que a la pasividad propiamente monzónica se le une también cierto vitalismo momentáneo. Esto provoca que el hombre y la mujer japoneses tengan un carácter cambiante, y que, a la vez, no sean constantes a la hora de mantener los nuevos rumbos que se marca en la vida. Otra característica propiamente japónica es la importancia de la familia para la existencia del individuo y su marcada separación con lo no doméstico. Esto hace que, si bien el interior de la casa familiar es una unidad, el exterior de la misma no tiene nada que ver con ella. Por eso el japonés no ve lo público como algo propio y se desinteresa por ese sector.

Aclarada esta cuestión, la parte final del libro se dedica al arte. Se explica que el artista no es un siervo de la naturaleza, sino que ésta se construye a partir de la

vivencia tanto subjetiva como intersubjetiva. De este modo, en el arte, como en todo lo humano, influye la ambientalidad. Esto hace que Europa, gracias a su naturaleza ordenada, tenga un arte racional (simetría y proporción) de origen griego. Lo cual provoca que erróneamente considere como primitivo todo lo no europeo. Mientras que el arte japonés es más irracional, pues el artista nipón *ve sintiendo* en lugar de *sentir al ver* como le sucedía a los griegos. Esto está provocado por la intensa humedad del Japón, que da lugar a una naturaleza más frondosa e incontrolable que la europea y que el artista japonés refleja en sus obras.

Nuestro filósofo acaba esta obra y la cuestión del arte con una bonita e interesante reflexión positiva. Si bien defendió a lo largo del texto diferentes condicionamientos del ambiente sobre el ser humano, para él la parte buena de esto es que los distintos climas y su influencia sobre lo humano aportan al final una gran variedad al arte. Algo que todos podemos disfrutar si lo vemos de esta forma respetuosa.

Debe recordarse que esta nueva edición de *Antropología del paisaje* incluye como apéndice un escrito posterior del autor bastante aclarativo. Se trata de un pasaje de la obra más importante de Watsuji, titulada *Ética*. En él se analiza la palabra nipona «ningen», que hace referencia a la persona, pero que se traduce como «estar en el mundo», expresión que se refiere al mundo humano, el cual mundo humano para el autor no es sólo la naturaleza que nos rodea, sino que también incluye la sociedad humana. Por eso los hombres y mujeres estamos o somos en el mundo tanto de forma individual como social.—F. JAVIER IRISARRI VÁZQUEZ.

COROMINAS, JORDI, y VICENS, JOAN ALBERT, *Xavier Zubiri. La soledad sonora* (Taurus, Madrid, 2006). 920 pp.

De la mano de la editorial Taurus, Jordi Corominas y Joan Albert Vicens nos presentan una impresionante biografía del